



### ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

- Adaptación del modelo de intervención general sobre lenguaje expresivo (Monfort, Juárez y Monfort, 2004). Desde la perspectiva interactiva, hay algunos elementos específicos en el modelo de intervención:
  - gran necesidad inicial de enseñanza explícita:
    - \*nivel 1: controlar mejor las contingencias de situaciones naturales de juego y de intercambio para que la “entrada” verbal sea más clara y más ajustada al niño.
    - \*nivel 2: situaciones funcionales pero con un control estricto, tanto de las contingencias de presentación como de los propios contenidos, presentados dentro de contextos que hacen necesario su uso para resolver el problema planteado.
    - \*nivel 3: actividades formales donde se enseña explícitamente un contenido verbal fuera de su marco natural de uso interactivo (Recurrir a más actividades del nivel 3 no implica que deba renunciarse a la naturaleza interactiva de las actividades que propongamos).
  - necesidad de comprobar (y estimular si hace falta) la comprensión funcional de cualquier contenido
  - adaptación del estilo interactivo
  - tecnicidad específica de la intervención: visualización y lenguaje escrito para desarrollar las actividades.
- Conversación recíproca (Martín-Borreguero, 2004): las técnicas de instrucción deben conseguir mostrar de forma explícita a la persona con autismo, los pasos necesarios, y en el orden adecuado, para la adquisición de una habilidad en particular. El entrenamiento ha de ser también intensivo, ofreciendo múltiples oportunidades para la práctica repetida.
  - Estrategias de apertura y terminación de conversaciones: pueden enseñarse a través de diferentes técnicas de instrucción como el script, el relato social o una secuencia de pasos. Es importante identificar un número reducido de estrategias de apertura de conversaciones que cubran un rango de contextos variados.
  - Tomar turnos relevantes en la conversación y controlar el impulso de emitir comentarios irrelevantes: hay que enseñar de forma explícita la importancia de no terminar la conversación de forma abrupta y tomar turnos con el fin de expandir el tópico de conversación sobre la base de la información aportada por el interlocutor, extendiendo sus comentarios o clarificándolos. También se debe enseñar al niño la necesidad de mostrar interés en el interlocutor, planteándole cuestiones acerca de sus experiencias y opiniones o haciendo comentarios acerca de sus intereses. Las técnicas de escenificación y role-playing (la autora cita a Attwood, 1998) son un recurso útil, pudiendo escenificar el educador o educadores y la persona con autismo diferentes escenas en las se finge



tener conversaciones recíprocas y conversaciones unilaterales, teniendo la persona con autismo que identificar los elementos clave para el éxito o fracaso de cada una de las conversaciones. Una vez aprendidos los principios subyacentes a la toma de turnos, la persona con autismo deberá practicarlos en situaciones naturales que tienen lugar en el contexto del colegio y en el ambiente familiar.

-Elección del tópico de la conversación: es importante fomentar la conciencia del niño acerca de los intereses más comunes asociados a determinados grupos sociales, para aumentar la habilidad del niño para identificar los tópicos más apropiados en función de las características de la situación y de los participantes en la conversación. Esto se puede lograr a través de actividades estructuradas en las que se pide al niño que adivine los temas de interés de niños de su edad, niños más pequeños, niños mayores, o adultos del ambiente familiar. En una situación real de conversación, el niño también puede aprender a interpretar ciertas claves proporcionadas por algún adulto relevante, como el profesor o los padres, y que le indicarán la necesidad de cambiar de tema de conversación.

- Alteraciones prosódicas (Monfort, Juárez y Monfort, 2004): es necesario ajustar nuestra exigencia, saber aceptar cierto grado de “artificialidad” (ya que subsiste a largo plazo una cierta alteración prosódica que registra cualquier interlocutor), y desarrollar un trabajo específico si esas alteraciones son muy llamativas e invalidantes (como cuando el niño imita constantemente voces de dibujos animados o habla cantando). Los pasos que aconsejan son:
  - uso voluntario y dirigido de cambios prosódicos: el adulto y el niño juegan a imitar voluntariamente distintos patrones entonativos.
  - cada patrón se identifica claramente: la voz de la bruja, la voz del pato, la voz de un policía, ...
  - se subraya muy claramente cuál es el patrón que corresponde a: la voz de un niño de X años, o la voz de “Antonio”, más directamente.
  - una vez fijado el patrón, se informa a todo el entorno de la necesidad de recordar al niño que debe hablar con “la voz de un niño de X años” o con la “voz de Antonio”.
  - se refuerza el autocontrol con grabaciones que se analizan y donde el niño señala cuándo habla con su propia voz y cuándo habla con “voz prestada”.
- Alteraciones prosódicas (González Carbajal, 2002): hay que enseñar a “revisar” su propio estilo de hablar, en términos de volumen, ritmo, naturalidad... y ajustándolos en función de la proximidad del que habla, el contexto y la situación social. Pueden emplearse, en función de la edad de la persona con autismo, diferentes técnicas:
  - técnicas desarrolladas por los actores para cambiar su acento, tono o énfasis. Los juegos de rol, juegos de palabras y dramatizaciones



ayudarán a explicar el cómo y el por qué de los cambios significativos producidos por la prosodia.

-juego de “detrás de la pantalla”: se le da al niño una lista de adjetivos o adverbios, se selecciona uno de ellos y se le pide que, detrás de una pantalla, cuente en voz alta desde cero hasta diez, de forma que indique el adjetivo o adverbio (por ejemplo, si el adjetivo es rápido, el niño deberá contar con rapidez, si se trata de la palabra enfadado, el niño contará los números con voz de enfadado...). Los otros niños tendrán que adivinar de qué palabra se trata.

- Lenguaje pedante y uso idiosincrásico del lenguaje (González Carbajal, 2002): tanto uno como otro reflejan el intento del niño por comunicarse, aún cuando no sea eficaz por no adaptarse al oyente. La autora cita a Attwood, el cual propone alentar este aspecto, ya que considera que esta capacidad es un aspecto creativo que puede desarrollarse, por ejemplo, en la escritura.
- Conversaciones en forma de historieta de Carol Gray (1998) para mejorar la conversación haciendo visibles gráficamente qué es interrumpir a dos personas que hablan, qué es escuchar, qué es hablar alto o hablar bajo, qué es interrumpir a otra persona que está hablando, qué es hablar en grupo... las intervenciones orales de las personas se representan mediante bocadillos, y las personas mediante esquema o “monigotes”.
- Attwood (2002) da una serie de recomendaciones generales para la mejora del lenguaje expresivo:
  - aprender comentarios de apertura apropiados
  - aprender a buscar clarificación o asistencia cuando están confusos
  - darles confianza para que admitan el problema y digan “no sé”
  - ofrecerles comentarios de apoyo
  - susurrar al oído del niño qué decirle a otra persona
  - usar actividades y recursos del mundo del teatro para enseñarles el arte de la conversación
  - usar historias sociales y conversaciones de viñetas como representaciones de diferentes niveles de comunicación.